

POBREZA Y PODER POLITICO

-Desafío del siglo XXI-

Ec. Roberto Posso Ordóñez
Profesor Universidad de los Hemisferios
Quito-Ecuador

Las graves repercusiones de la crisis económica que nos está afectando, hacen que el tema de esta ponencia tenga actualidad y sea oportuno analizarlo y discutirlo en este importante foro coordinado por el Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas –CEILAT- de la Universidad de Nariño. Lo anterior se evidencia por cuanto las propias Naciones Unidas estiman que para el año 2009 el número de personas viviendo en condiciones de pobreza subirá “...entre 55 y 90 millones mas de lo previsto antes de la crisis mundial, aunque el impacto variará según regiones y países”¹ .

Recordemos que en la Cumbre del Milenio de Naciones Unidas (celebrada en septiembre de 2000), se suscribió la “Declaración del Milenio” siendo el principal de los ocho ambiciosos objetivos (ODM) que se acordaron en ella: el “**Erradicar la pobreza extrema y el hambre**”. En la mencionada cumbre se estableció el año 2015 como fecha límite para alcanzar, entre otras metas, la reducción de todas las formas de extrema pobreza.

¹ Naciones Unidas, Objetivos de Desarrollo del Milenio, Informe 2009, New York, julio 2009, p 4, ISBN 978-92-1-300236-0

Como en el cumplimiento de esos objetivos se ha progresado muy lentamente, el propio Secretario General de las Naciones Unidas, en el Prólogo del informe 2009 sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), se muestra preocupado por los efectos de la crisis mundial y manifiesta: "...En el peor de los casos, podría impedirnos cumplir nuestras promesas, lo que sumiría a millones de personas más en la pobreza y elevaría el riesgo de disturbios sociales y políticos: una consecuencia que debemos evitar a toda costa".²

"La pobreza es la negación de todo derecho humano. Ella no ha sido creada por los pobres. Es creada y mantenida por el sistema que nosotros hemos construido"³. En efecto, las inmensas fortunas privadas y la concentración del capital en pocas manos son las bases del poder político en el mundo actual, mientras que la pobreza se origina por la falta de oportunidades de las personas para acceder a la tenencia de la propiedad, en la disimilitud de la apropiación de la riqueza del mundo entero y en la desigual distribución de los beneficios derivados de esa apropiación. Es importante aclarar que al referirnos a la apropiación, no implica que necesariamente esta sea ilegítima, aunque en algunos casos puede ser producto de la corrupción. Los gobiernos tienen el poder político y, en consecuencia, recae en ellos la responsabilidad y la obligación de crear las condiciones suficientes y necesarias para proporcionar igualdad de oportunidades a los habitantes, en sus jurisdicciones.

² Ibid, p.3

³ UNDP 1996/1997 Annual Report, Ending Poverty and Building Peace through Sustainable Human Development, Muhammad Yanus, Director del Grameen Bank de Bangladesh, Hoechstetter Printing Co., Pittsburg, PA, 1997.

Dado que los gobiernos son los mayores generadores directos e indirectos de puestos de trabajo y que, además tienen a su disposición la potestad de eliminar barreras jurídicas y cambiar la legislación, ellos están en condiciones y tienen la obligación moral de fijar normas que busquen la justicia social y, a través de su propio comportamiento, brindar ejemplo al sector privado. Además, es obligación de los Estados diseñar políticas y estrategias que permitan a la población que vive en condiciones de pobreza acceder a los bienes productivos y a las oportunidades económicas. Esto se puede lograr a través de relacionar los programas vinculados con la eliminación de pobreza con las políticas económicas y financieras internacionales de sus países. Al mismo tiempo los Estados están llamados a incentivar y promover proyectos de capacitación, que tengan como objetivo el aumento de la productividad y por ende de los niveles salariales.

Veamos, a través de algunas cifras estadísticas, la realidad de la pobreza en el mundo y en América Latina. Para el año 2000 se estimaba que la población mundial bordeaba la cifra de 6.057 millones⁴, de los cuales -según el Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo, de la Universidad de las Naciones Unidas en Helsinki- 2,8 millones de personas vivían en la pobreza y de aquellas 1,3 millones eran extremadamente pobres. El Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), precisaba que para el año 2000, el 20 por ciento de la población mundial que vive en los países industrializados y que, por ende, dispone de un nivel de ingreso alto, consume el equivalente al 86 por ciento del consumo privado total, mientras que el 20 por ciento más pobre apenas alcanza al 1,3 por ciento del consumo privado. Lo mas

⁴ En www.estadistica.sanluis.gov.ar

desgarrador de la información proporcionada por la citada fuente, se refiere al suceso de que un niño nacido en un país desarrollado, en un año, consume y contamina el medioambiente en el equivalente a lo que harían, en promedio, 40 niños que residen en países en vías de desarrollo.

Para no perder de vista la dimensión del problema de la pobreza y por cuanto no existen cifras oficiales para el año 2009, es menester recordar que Naciones Unidas proyecta para el año 2015 (fecha para el cumplimiento de los objetivos del milenio) que permanecerán en la extrema pobreza posiblemente alrededor de mil millones de personas.⁵ Esta cifra, pone al desnudo, la incapacidad de los seres humanos y de los gobiernos para reformar –en el plano internacional- los sistemas financieros, monetarios, impositivos y comerciales a fin de que, los recursos necesarios para financiar un desarrollo sostenido y sustentable, se movilicen de manera oportuna y en cantidades suficientes desde los países que están en condiciones de generar ahorro hacia los que lo necesitan. Lo que más preocupa a los países de América Latina y El Caribe es el hecho que los sistemas internacionales de transferencias de recursos financieros no tienen reglas de juego equitativas y justas (es decir que no sean discriminatorias).

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe las tasas de pobreza e indigencia calculadas sobre la población total de la Región fueron, en 1980, el 40,5 y 18,6 por ciento, respectivamente. En 1990 el 48,3 por ciento de los habitantes de América Latina vivían en la pobreza y 22,5 por ciento en la indigencia⁶. Por su

⁵ Naciones Unidas, Informe objetivos de desarrollo del milenio 2009, p.7

⁶ United Nations, ECLAC, Social Panorama of Latin America, Santiago de Chile, 2007, p.57

parte, para la revista trimestral latinoamericana y caribeña de desarrollo sustentable⁷, la pobreza en la Región alcanzó en el año 2000 la cifra de 222 millones de personas (42.5% de la población total) y de aquellas se encontraban en condiciones de extrema pobreza 98 millones.

Para el año 2008 la proyección de la cifra de pobres en la Región ha disminuido notablemente y se estima afecta alrededor del 30% de la población total, es decir podrían existir algo así como 175 millones de personas pobres, de las cuales 110 millones (aproximadamente el 19 por ciento de la población total) vivirían bajo la “línea de pobreza”⁸. Es importante destacar que la pobreza en América Latina y el Caribe se caracteriza por tener un importante contenido étnico. En algunos países la pobreza en los grupos indígenas y afroamericanos es dos veces mayor que en el resto de la población. Para el Banco Interamericano de Desarrollo, los grupos mas afectados son, sin duda, los niños (a quienes afecta la malnutrición y las enfermedades), las mujeres (por falta de acceso a la tierra, al crédito y a mejores oportunidades de empleo) y los ancianos (porque no tienen seguridad social y están fuera del mercado de trabajo).

“La pobreza no debe ser sufrida en silencio por los pobres, ni debe ser tolerada por quienes están en situación de cambiarla. El problema consiste ahora en movilizar la acción, Estado por Estado, organización por organización, individuo por individuo”⁹. Para lograrlo hay que vencer algunos obstáculos, siendo los principales los siguientes:

⁷ En: www.revistafuturos.info/futuros

⁸ Investigaciones en 33 países han permitido determinar que el promedio diario de 1,25 dólares era necesario para comprar alimentos básicos para sobrevivir. De allí nace la conocida “línea de pobreza” y esos \$ 1,25 fueron calificados como “dólar diario”

⁹ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Informe sobre desarrollo humano 1997, mundi-prensa libros, S.A., Madrid, España, 1997p.iii

1. Bajas tasas de crecimiento económico. En determinados países en vías de desarrollo se registran tasas anuales de crecimiento muy lentas y en otros incluso esas tasas llegan a ser negativas. Este comportamiento obedece a que algunos gobiernos, posiblemente con buenas intenciones, crean una pesada red burocrática que no ayuda al desarrollo económico, sino que por el contrario, lo entorpece. Las inversiones gubernamentales no siempre están bien dirigidas porque no se examinan las necesidades reales de la población y los inversionistas privados no cuentan con el respaldo de un gobierno estable y fiable y esto, indudablemente, es una traba para el crecimiento.

Desde la perspectiva del desarrollo económico, las dos últimas décadas del siglo pasado han sido un fracaso: según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, el decenio de los 80 fue una década perdida, por el retroceso que se registró en las tasas de crecimiento de las economías de los países de Región, básicamente generada por la crisis por la deuda externa. Los años 90 se iniciaron con grandes esperanzas porque se creyó que terminada la guerra fría, el mundo podía destinar los recursos -que en el pasado se gastaban en fabricar instrumentos de destrucción- al financiamiento del desarrollo y para la construcción de la prosperidad, es decir para combatir y erradicar la pobreza. Las expectativas de tener razonables tasas crecimiento no pudieron cristalizarse en la medida de lo esperado debido básicamente a las crisis financieras de los años 1995 y 1998-1999 que hicieron que los países de América Latina y El Caribe crecieran en la década solamente a una tasa promedio simple anual de alrededor del tres por ciento.

En los primeros nueve años del siglo XXI las economías de América Latina y El Caribe crecieron a un promedio simple de aproximadamente el 3,5 por ciento anual. Durante los tres primeros años de este siglo, las tasas de crecimiento fueron bastante modestas e incluso en el año 2002 se registró una tasa de decrecimiento anual equivalente al 0,8 por ciento¹⁰. A partir del año 2004 se apreció una recuperación de las tasas mundiales de crecimiento pero, desgraciadamente, esa tendencia no podrá continuar debido al inicio de la crisis en la economía de los Estados Unidos (año 2007), como resultado de no muy claros manejos del mercado de hipotecas en ese país. Como resultado de ese hecho, el mundo entero enfrenta una grave crisis económica y financiera cuya profundidad y efectos en las economías de los países, va a depender básicamente de la habilidad y rapidez con la que los Estados Unidos de América pueda reconstruir y equilibrar su propia economía. Sin embargo, no hay que perder de vista el hecho de que ese país desea mantener la hegemonía de la economía mundial y que China e India también tienen ese mismo objetivo. Entonces ¿serán, otra vez, los pobres del mundo los que tengan que pagar el precio de la rivalidad entre naciones desarrolladas?

Por otra parte, la mundialización de la economía, ha provocado profundas transformaciones en las interrelaciones existentes entre los factores de la producción (trabajo, capital, recursos naturales), cambios que afectan especialmente a los países en vías de desarrollo, en los cuales se aprecia una profundización de la pobreza. Se ha intensificado la supranacionalidad del capital sobre el hombre, sobre la naturaleza e

¹⁰ United Nations, ECLAC, Preliminary Overview of the Economies of Latin America and the Caribbean, Chile, 2006, p.133

incluso sobre las políticas de los estados nacionales. La hegemonía del capital se refleja, por ejemplo, en la flexibilización de las políticas laborales, en el debilitamiento de las organizaciones de trabajadores y en el fraccionamiento de los procesos productivos.

La pobreza, entonces, tiene muchas facetas y debe ser entendida más allá de una simple relación vinculada con tener un bajo ingreso o carencia del mismo. La pobreza es además de la falta de oportunidad para obtener un empleo, el no tener agua potable, no disponer de servicios básicos de saneamiento y poseer una baja calidad en la educación. Es la privación de conocimientos y poco acceso a medios de comunicación, es la incapacidad para ejercer derechos humanos y políticos que permitan, a la colectividad, participar en la toma de decisiones y sobre todo es la ausencia de tres cualidades muy importantes en todo ser humano: dignidad, confianza y respeto por si mismo. Dentro de esta perspectiva y para agravar el problema, la tecnología ha traído un empobrecimiento ambiental.

Lo que es más, detrás de esas características que se mencionan para definir a la pobreza, se disfraza, por un lado, la triste realidad de los bajos niveles de vida de los niños, los jóvenes, las mujeres y los ancianos en cuyos rostros se ve reflejada la desesperanza y la incredulidad porque estiman que no hay salida y, por otro, la incapacidad de algunos gobiernos para enfrentar la situación. Esto último hay que enfatizarlo sin ambages de ninguna naturaleza.

2. Conflictos continuos. La pobreza es un factor de conflicto social y éste a su vez es un factor de pobreza. La pobreza contribuye a la aparición de conflictos internos y/o regionales y en ocasiones es consecuencia de conflictos bélicos. Por lo tanto, la

pobreza tiene una relación directa con la seguridad de los Estados y con la justicia (sorprendentemente, en muchos países, manejada por los propios Estados) que debe intervenir para la solución de los conflictos sociales y armados. Las personas que transitan por los todavía utópicos senderos de la paz deben enfrentar tres realidades: la primera, y quizá la más tangible, generada por la misma contienda; la segunda por las consecuencias que afectan a las personas, ocasionándoles problemas sociales, económicos, políticos y culturales y, la tercera, la pérdida de su dignidad y confianza en si mismo.

No podemos dejar de mencionar que tanto la pobreza como los conflictos armados generan migraciones internas y externas. La mayor parte de los flujos migratorios se producen desde el tercer mundo hacia los países desarrollados, hecho que en los últimos años se ha visto estimulado por la mundialización de la economía que ha producido un “efecto demostración” que atrae a los pobres. Además, las migraciones son un factor potencial de conflicto entre los países desarrollados y los en vías de desarrollo.

3. Dependencia. Existe la creencia que los grupos de personas pobres no pueden ayudarse a si mismos y que dependen de la asistencia externa. Esta actitud, compartida por muchos, es la auto justificación que lleva a perpetuar esa condición de dependencia de la ayuda exterior. Quizá lo anterior nos lleva a recordar que los países ricos reciben mayores transferencias de recursos provenientes de los países pobres y esa conducta tienen su origen en el pago de la deuda, las transferencias que realiza el sector privado a través de las corrientes de comercio y por la fuga de capitales. Estos egresos de divisas disminuyen la inversión local, deterioran el crecimiento económico,

aumentan las tasas de desempleo y desestabilizan a los países haciéndolos más dependientes.

Por otra parte, los ingresos que perciben los países pobres bajo la forma de “cooperación”, nuevos préstamos o inversiones, generalmente son insuficientes para financiar programas de combate a la pobreza y llegan “atados” a condicionamientos que, en muchas ocasiones, limitan los espacios políticos auténticamente nacionales y debilitan los esfuerzos para reducir la pobreza y lograr un desarrollo sustentable.

4. Corrupción. Es el desvío, a los bolsillos de los que están en el poder, de recursos destinados a financiar servicios y prestaciones comunitarias, disminuyendo el monto de la inversión que puede generar puestos de trabajo. El dinero malversado tiene un efecto multiplicador negativo que disminuye la riqueza de toda la comunidad.

La corrupción política socava las esperanzas de prosperidad y la estabilidad política, especialmente de los países en vías de desarrollo. La venta de cargos públicos, la impunidad, el uso de influencias, el encubrimiento de fraudes exagera a los ciudadanos y les motiva a tomar decisiones que afectan a toda la comunidad y especialmente a los más pobres (el no pago de impuestos, por ejemplo). Lo grave del tema es el hecho de que la mayoría de los gobiernos no adoptan medidas para luchar contra esta lacra social y el mal moral se lo encubre con justificativos como una “habilidad para hacer negocios” o que los funcionarios públicos son “visionarios e inteligentes”

Pero la corrupción también tiene profundas vinculaciones internacionales. “Cada año, las multinacionales con sede en los países ricos desvían cerca de 130 millones de

euros de los países en desarrollo en forma de impuestos impagos”¹¹, evasión que es mucho mayor que lo que requiere Naciones Unidas para financiar todo el proyecto ODM.

La corrupción está generalizada en el mundo entero, pero en la Región la problemática es alarmante. Peter Eigen, presidente de la ONG Transparencia Internacional, en su informe global de la corrupción en 2004, señalaba que América Latina tiene 10 países con las medias más altas de corrupción política mundial, según infiere de una encuesta realizada a ejecutivos del Foro Económico Mundial.¹²

5. Baja productividad: La productividad es una actitud que permite crear cosas nuevas adoptando las condiciones cambiantes. Un país crece cuando aumenta su productividad, debiendo entenderse a ésta como la relación existente entre la cantidad de bienes y servicios producidos y la cantidad de recursos utilizados para esa producción.

En muchos países de la Región, como lógica consecuencia de la baja calidad de la educación, se ha ampliado la brecha salarial existente entre lo que percibe la mano de obra calificada y las remuneraciones pagadas a la no calificada, debiendo destacarse el hecho de que cada vez más se demanda menos mano de obra no calificada. Este fenómeno, para el Banco Interamericano de Desarrollo, obedece por un lado a las restricciones legales sobre movilidad laboral y, por otro al cambio tecnológico que requiere cada vez más el uso de mano de obra calificada. La reducción de la demanda de mano de obra no calificada está vinculada con la liberalización comercial y la

¹¹ Información de InspirAction (movimiento global cuyo objetivo es ser el “portavoz de los olvidados”) en www.inspiration.org/nosotros.

¹² Jacobo Quintanilla, Corrupción política y exclusión social, AméricaEconomica.com, abril 2004

mundialización de la economía que requiere mejor productividad para tener mejores precios. Estas circunstancias hacen para América Latina que la reducción de la pobreza sea más lenta.

Además es importante recalcar que los cambios en productividad de la mano de obra son producto de una buena educación y capacitación para que los trabajadores estén preparados para desempeñar eficientemente las tareas necesarias.

Para la reducción de la pobreza, los cinco factores mencionados anteriormente tienen una alta dependencia entre sí. Por ejemplo, la corrupción incide en la no finalización de obras públicas, que conlleva al estancamiento económico y éste a su vez afecta a los niveles de empleo; los conflictos continuos se relacionan con la corrupción y obligan a desviar recursos para destinarlos a de la compra y tráfico de armas. La baja productividad está en relación directa con la mala calidad de la educación de los individuos y a la vez vinculada con los bajos niveles salariales.

CONCLUSIONES:

La erradicación de la pobreza es un problema que concierne a todos por igual. La reducción de la pobreza es una obligación moral, ética y política de corresponsabilidad de todos los habitantes del planeta, de todos los gobiernos, de todas las instituciones creadas por ellos. La erradicación –o al menos la reducción- de la pobreza demanda solidaridad desinteresada de cada uno de nosotros y el compromiso para concretar acciones que, como colectividad debemos tomar en beneficio de los más necesitados

En el mundo en que vivimos, las personas pobres buscan la ayuda y solidaridad de sus gobiernos. Un sistema estatal débil permite y genera corrupción, inseguridad,

impunidad y deterioro de valores y principios y sobre todo influye para que el sector privado no asuma adecuadamente las responsabilidades social y ambiental que le corresponde.

Los gobiernos deben determinar con exactitud las políticas que van a aplicar para permitir a los pobres participar en los mercados en términos más equitativos, tanto a escala nacional como mundial. En el primer aspecto, esto es en la perspectiva nacional, hay que hacer profundas reformas en los campos político, legal, social, laboral, educacional, ambiental, de la salud, etc. y en la perspectiva internacional, hay que trabajar por el aumento de la productividad -especialmente a través de la capacitación- y de la integración con otros países. Esas acciones parecen ser los caminos más adecuados para mejorar nuestra competitividad y nuestro poder de negociación.

En el proceso para combatir y reducir la pobreza deben estar involucrados todos los Estados y sus gobiernos y la sociedad civil. Si bien, las estrategias pueden diferir de un país a otro, de manera general, las políticas a adoptar deben considerar al menos los siguientes aspectos, que sin duda no son utopías:

1. Mejorar los activos ambientales y de infraestructura. Debe pensarse que las personas tienen una alta dependencia tanto de los recursos naturales como de la infraestructura para garantizar su salud y educación, circunstancias que mejorarán sus posibilidades de empleo. Las carreteras y el transporte dan acceso a mercados y empleos. La energía eléctrica y el agua dan posibilidades para establecer

microempresas. El agotamiento y la contaminación de las reservas naturales reducen uno de los activos importantes para la producción.

2. Efectuar reformas económicas, políticas y sociales para permitir que los pobres tengan acceso a vivienda propia a través de la concesión de crédito, en condiciones compatibles con sus posibilidades financieras. Especial atención hay que poner para que se garantice a las mujeres su igualdad de derechos y de acceso a la tierra, el crédito y oportunidades de empleo.
3. Proporcionar, especialmente a las comunidades rurales: una buena educación, atención de la salud, planificación familiar y abastecimiento de agua potable y saneamiento.
4. Crear las condiciones económicas y sociales propicias para incrementar la productividad en los sectores agrícola de pequeña escala, las microempresas y el sector “informal” de la economía.
5. Canalizar los recursos públicos para promover la capacitación y actualización de conocimientos de los sectores más desprotegidos de la población para que tengan la posibilidad de encontrar empleo en actividades económicamente rentables.
6. Sancionar a personas y/o empresas que incineran, botan a ríos o utilizan cualquier otro mecanismo para eliminar producciones de alimentos, con el pretexto de mantener los precios de esos productos en el mercado internacional, en lugar de destinarlos a mitigar el hambre de quienes necesitan. En este aspecto debe esperarse la cooperación de la comunidad internacional y de los organismos internacionales

7. Revisar los canales de transferencias de recursos entre pobres y ricos y adoptar las medidas para incrementar los ingresos y disminuir los egresos. Los gobiernos son los responsables de esta tarea.
8. Obligar a los organismos internacionales para que establezcan e implementen mecanismos de control y sanción para las empresas transnacionales que desarrollan sus actividades en los países del tercer mundo y no cumplan con el pago de los tributos exigidos por estos países.

Resumiendo lo expuesto anteriormente, digamos que el hambre es un problema ético, la pobreza es un problema moral y su erradicación es un problema básicamente político. Entonces, las soluciones están en nuestras manos, las respuestas estamos obligados a construirlas nosotros. No olvidemos que los humanos debemos cultivar los valores de la solidaridad, la sensibilidad, firmeza en las creencias y el convencimiento que lo más importante de este mundo somos nosotros... toda la especie humana.

Para terminar quiero que quede en cada uno de nosotros el pensamiento y la decisión de luchar con todas nuestras capacidades por lo que signifique adelanto y bienestar para nuestros pueblos.

Gracias estimados colegas.